

## SEMBLANZA DE LUCIANA DE STEFANO

Laura Pérez Arreaza  
 Université de Montréal

Escuchando a Luciana en una magnífica grabación del proyecto “Voz de los creadores” identifiqué dos frases reveladoras. La primera me hizo recordarla vivamente: “Siempre me gustó la historia; a mí me gusta el pasado” y la otra me hizo repensarla: “me habría gustado ser detective”.

Cualquiera que haya conocido a Luciana de Stefano, que haya entrado a sus mágicos cursos entre los años 69 y 87 en la Escuela de Letras de la Universidad Central de Venezuela o en el Departamento de Lengua y Literatura de la Universidad Simón Bolívar, o incluso a finales del siglo XX e inicios del XXI, en la Maestría en Lingüística de la UCV –cursos en los que regalaba un conocimiento profundo de modo apacible y sin sobresalto–, cualquiera que haya compartido su pasión por los archivos, cualquiera que la haya leído o que haya compartido una reunión social con ella podría, sin duda, dar fe de su gran pasión y curiosidad por la historia. Pasión que no solo quedaba ilustrada en su inmensa facilidad para narrar con detalle historias, fechas, personajes y paisajes de su pasado y de su historia como inmigrante, sino que llegaba claramente a su labor académica, como demuestran sus publicaciones e investigaciones que datan desde inicio de los años 60 y entre las que figuran algunas como *La sociedad estamental en las obras de don Juan Manuel*, *La vida estamental de la baja Edad Media española a la luz de la literatura de la época*, *Don Juan Manuel y el pensamiento medieval*, *El texto bíblico y las crónicas de Indias*, *Los indigenismos en el “Viaje y descripción de las Indias (1539-1553)” de Galeotto Cei*, *Peculiaridades léxicas del español de Venezuela en los siglos XVI, XVII y XVIII*.

Como discípula y amiga de Luciana tuve la inmensa fortuna de aprender de ella el gusto, si no más bien la adicción, por los archivos y los textos históricos. Entre guantes y tapabocas su maestría me enseñaba a descubrir en aquellos textos raídos, descoloridos y desgastados por el paso de los siglos informaciones precisas sobre el habla de otrora, que a ratos no sabíamos si atribuir al hablante o al escribiente. Así pasábamos unas dos mañanas por semana en los archivos de la Academia de la Historia, en la búsqueda de la reconstrucción del escenario lingüístico de otra época, sin el cual ella pensaba que era difícil explicar con tino el escenario lingüístico de los nuevos tiempos.



A la vuelta, que hacíamos juntas en el Metro de Caracas hasta el Instituto de Filología Andrés Bello, abandonaba sus comentarios lingüísticos sobre los textos y retomaba las historias de vida de los personajes de esos textos. Gozaba Luciana a sus poco más de 60 años de una gran memoria, esa que le permitía reconstruir entre aquel amasijo de documentos desordenados alguna historia fracturada en el papel que iba desde cartas de amor hasta inventarios de bienes y separaciones. Un nombre, una fecha, un lugar inmediatamente la invitaban a relacionar un documento con otro y a reconstruir una historia. Esas historias de vida que Luciana reconstruía a través de las voces de sus protagonistas en muchas ocasiones la llevaron a cuestionar con mucha propiedad la “historia oficial”.

Hoy, a veinte años de haberla conocido, me atrevería a decir que Luciana no se quedó con el deseo de ser un detective, fue de hecho una gran detective de textos históricos y de elementos lingüísticos y literarios. Su más reciente formación en paleografía, junto a sus sólidos conocimientos históricos y filológicos (Licenciada y Doctora en Letras por la Universidad Central de Venezuela, dos semestres de Filología Románica en la Universidad de Friburgo-Alemania), constituyeron sus principales herramientas para abordar la investigación en distintas áreas del saber humanista (literatura medieval, lingüística diacrónica, sociolingüística, léxico).

Luciana de Stefano, nacida en Pavía en 1938, llegada a Venezuela cerca de sus diez años de edad, deja un gran aporte a los estudios de la literatura y la lingüística hispánica y queda siempre viva entre sus discípulos, colegas y amigos. ¡Gracias, Luciana!